

# NOTAR

Residente #6:

DRAGONAS DE LAVAPIÉS

Dragones x el reina

2022

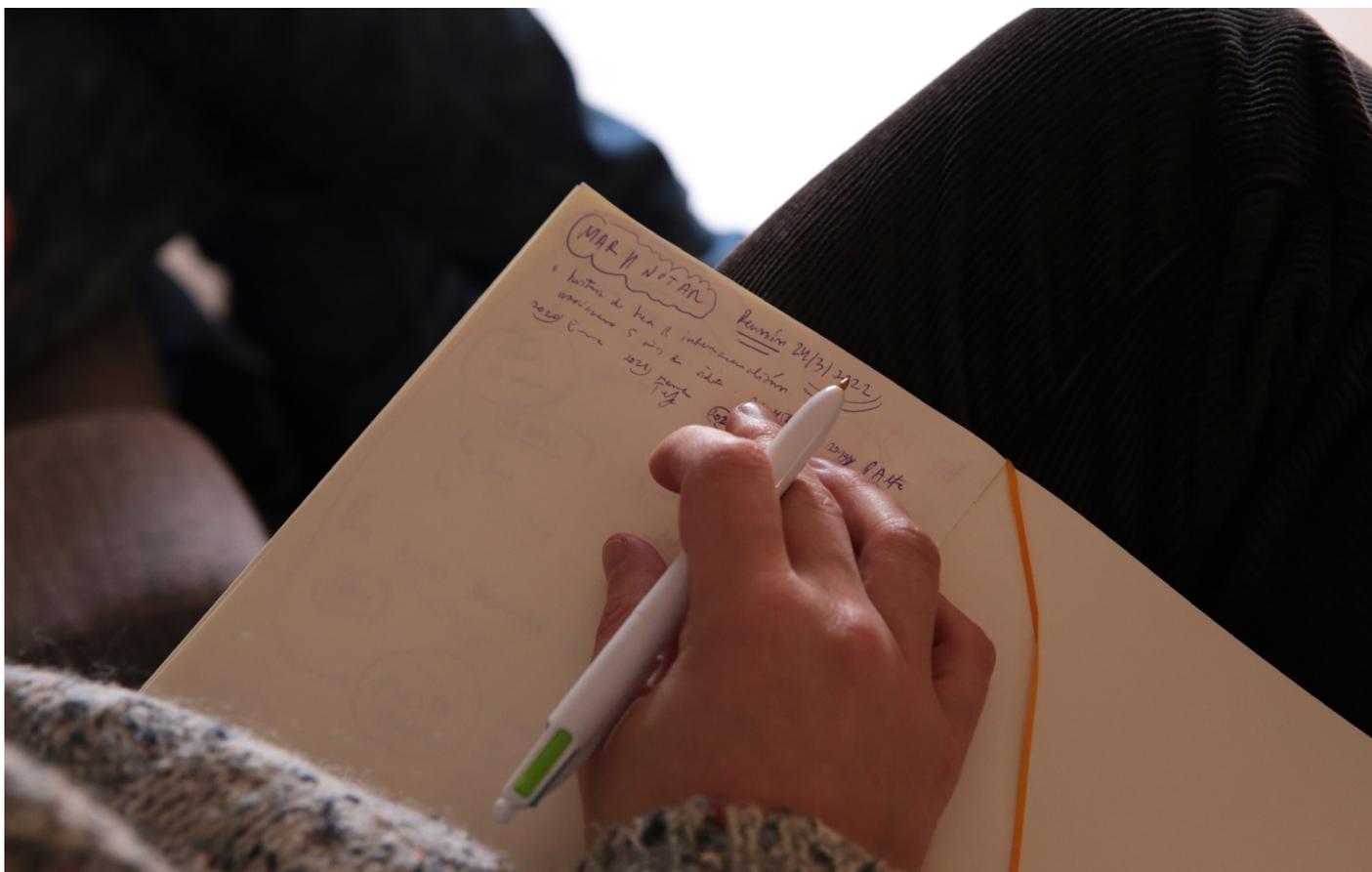
# PRESENTACIÓN

NOTAR es una de las tres patas de la plataforma MAR, impulsada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, la Fundación Daniel y Nina Carasso, y hablarenarte. Se configura como un programa de residencias con el objetivo de estimular y consolidar la investigación sobre pedagogías críticas, mediación experimental e institucionalidad alternativa, así como la articulación colectiva de un foro o comunidad donde puedan resonar, confluir y amplificarse distintas iniciativas.

A través de sus residencias y programa público, NOTAR posibilita un ejercicio de producción de conocimiento situado en el ámbito de la mediación (cultural, artística, comunitaria, etc.) y las pedagogías críticas. Entendiendo que la praxis es teoría, se propone que colectivos o personas que trabajan en contextos de saberes considerados subalternos lleven a cabo un proceso de reflexión crítica sobre su propia praxis, o la de otr+s, transformando los aprendizajes y conocimientos adquiridos en saberes accesibles y aplicables por otr+s agentes.

El objetivo último de las residencias es generar un compendio de conocimiento con entidad propia, accesible y aplicable por otr+s agente, así como la articulación de una comunidad de investigación desde la cual se puedan producir, compartir y visibilizar nuevos saberes y abordajes críticos.

Esta memoria de residencia es uno de los formatos en que toma cuerpo ese conocimiento.



# DRAGONAS DE LAVAPIÉS

[Malestares contemporáneos]

Dragones x el reina

El compromiso activo con la defensa de los derechos de los niños y las niñas, adolescentes y jóvenes y la búsqueda de espacios de expresión y participación a través del deporte y el arte son los puntos en común de Rocío Gómez y Dolores Galindo.

Rocío Gómez es experta en la detección de víctimas de delitos de odio, secretaria del Consejo Internacional de Víctimas de Delitos de Odio y Discriminación (COVIDOD). Ha representado a España en reuniones en la ODHIR y la OSCE. Licenciada en Química (UCM) y Máster en Bioquímica y Genética Molecular (Universidad de Texas). En EEUU vivió durante siete años, desarrollando su verdadera pasión: la actuación.

Dolores Galindo es la presidenta de los Dragones de Lavapiés, un club de fútbol que busca a través del deporte construir lazos de comunidad, defender la superdiversidad, luchar contra la discriminación y el racismo. Periodista (UCM) con suficiencia investigadora en Antropología (UNED), ha creado numerosos proyectos de alfabetización audiovisual con niños y también ha sido mediadora cultural en el Museo Naval de Madrid.

septiembre 2022



## ¿Por qué aplicaste a MAR, con qué intenciones, deseos/ necesidades, con qué intereses respecto a la convocatoria?

Convivir, caminar juntos, crecer, jugar a fútbol... no deberían tener objetivos ajenos al disfrute de la vida en sí, aún mucho más cuando se habita en un barrio tan culturalmente rico y diverso como Lavapiés. Sin embargo, confesamos que no ha sido así. Durante los últimos quince años, además de criar a nuestros hijos, realizar nuestros trabajos y contribuir a crear el club de fútbol "Dragones de Lavapiés", las autoras de este proyecto hemos ido recogiendo pruebas. Han sido diálogos, vivencias, testimonios, experiencias de cómo la ciudad, las instituciones y las personas han ejercido violencias sobre niños y niñas etiquetados como diferentes, aun viviendo en un contexto favorable de superdiversidad (Vertovec, 2007)<sup>1</sup>. Hay una violencia que Galtung llama "estructural" y que tiene que ver con el orden de las cosas y la injusticia y otras violencias como la institucional y la cultural. Estas violencias permanecen soterradas para la mayoría pero para nosotras están muy presentes, nos duelen y son importantes. Lo han sido cuando han herido a niñas y niños con los que nos unen lazos de sangre, de amistad y de fútbol. Lo es ahora cuando nuestro objetivo es comprender y analizar un fenómeno como el de las bandas juveniles asociadas a la violencia en las que varios centenares de niños y niñas en Madrid, apenas adolescentes, se integran. Las bandas, estructuras armadas de solidaridad mutua en las que domina una narrativa de tintes medievales, ofertan una identidad, una seguridad y una épica. Las bandas proporcionan a los jóvenes y niños un sentimiento de protagonismo de sus propias vidas, una agencia (quizá especialmente cuando detentan la violencia) que ha desaparecido en un mundo estructurado por horarios infinitos de sometimiento al poder adulto. Cuando las instituciones, las organizaciones adultas hablamos de "participación infanto-juvenil" marcamos muy estrechamente los parámetros de lo que esta participación deba ser (no entendemos Dragones como una organización adulta, cada partido de fútbol es un ejercicio de participación y co-creación). Nunca estuvimos en una reunión dentro de una banda pero de lo que sí somos testigos es de cómo estas niñas y niños han encarnado una alternativa más o menos creativa, más o menos funcional, más o menos contestataria a un mundo adulto extremadamente hostil en el que sus derechos como niños y como seres humanos son conculcados.

Desde el territorio físico que compartimos (la cancha del parque) hemos obtenido un lugar privilegiado para la observación participante y para una intervención que al principio consideró a las bandas como un adversario, contrario a nuestros fines como Dragones, club deportivo y de creación de vínculos de comunidad entre personas que son diversas y defienden su diversidad. Esa oposición está de alguna manera implícita también para los miembros de bandas, pues uno de los líderes entrevistados nos ha

---

1 Steven Vertovec (2007) Super-diversity and its implications, *Ethnic and Racial Studies*, 30:6, 1024-1054

revelado que “sacó a varios chicos del fútbol para meterlos en bandas”, reconociendo una especie de incompatibilidad. Después de MAR hemos entendido que donde es necesario intervenir es en la violencia, no en la pertenencia.

### ¿En qué ha consistido el proyecto?

Por una parte queríamos investigar y denunciar los mecanismos de exclusión que empujan a algunos jóvenes hasta límites, en ocasiones, fuera de la legalidad (siendo el dinero la escala aceptada del éxito, no consideramos que sean empujados fuera del sistema) y que les colocan en el punto de mira de la emergente extrema derecha, como en una profecía autocumplida en la que las instituciones (principalmente las educativas) colaboran. El racismo, el machismo y el materialismo de la sociedad encuentra un reflejo en la violencia que jóvenes y adolescentes recodifican junto a otros elementos identitarios pertenecientes a las construcciones nacionales, a la cultura popular y de masas, a los cultos religiosos, a la adoración a los malandros y a los espíritus. Por otra parte, nuestra investigación pretendía intervenir en esa recodificación: en esos lenguajes, rituales e historias que poseen una épica, una narrativa, una música y una estética, para provocar una conciencia de actuación, de teatralidad en la vida y un cambio. Los talleres de monólogos fueron una manera creativa de poner en relieve las secuelas de la estigmatización social. Consideramos que los soliloquios son algo más que una herramienta teatral ya que hacen revelaciones sobre el estado de la mente y pueden resolver conflictos internos. Con Raymond Williams afirmamos que “si la reflexión presta realismo a la representación, lo hace a modo de un mundo al revés. Los soliloquios son “ontológicamente subversivos”. La creación de una performance dentro del Palacio de Cristal, en la exposición de Carlos Bunga, con la participación de adolescentes y jóvenes constituye la construcción de otro espacio subjetivo y ritualizado, cruce entre varios mundos con una carga simbólica de gran voltaje para provocar el cambio tanto en los protagonistas de la acción como del público de la grabación.

### Evolución del proyecto

A partir del proyecto de investigación hemos ido penetrando en los trabajos realizados por el antropólogo Carles Feixa (al cual también entrevistamos), y descubriendo el potencial y la capacidad de mediación y de resolución de conflictos de quienes forman parte de las bandas e incluso de las mismas organizaciones a nivel internacional (Feixa lidera un proyecto europeo llamado “Trans-gang” que investiga estas posibilidades tras haber puesto en marcha en los años 80 un proceso de diálogo y de transformación de bandas en asociaciones juveniles culturales en Barcelona que se exportó a Ecuador e Italia). Nos ha parecido útil la visión de la banda como una entidad

que cambia y que no se define por la criminalidad<sup>2</sup>. Pero tras el cambio de enfoque y tras la experiencia teatral y personal, nuestra desazón empieza ahora de nuevo: ¿qué podemos hacer para transformar esa herida social? ¿Cómo podemos luchar contra la deshumanización y los estigmas? ¿Cómo aprovechar la oportunidad de cambio que se abre al haber conseguido dar un paso y haber roto un muro? ¿Cómo recabar apoyos para seguir avanzando y sacar a los chicos de ese mundo de sombras en el que la droga es un elemento que no hemos podido analizar suficientemente pero que se encuentra muy presente? Tenemos muchas ganas de seguir creando, de generar proyectos nuevos pero al mismo tiempo nos sentimos como si estuviéramos surfeando un tsunami.

### Relaciones con el contexto y el territorio

Ha sido clave para poder realizar este proyecto la injusta detención de S. tras los homicidios de febrero de 2022. S. acudió en busca de apoyo y con la necesidad de reivindicar su verdad. Aunque ya habíamos conseguido captar el interés de los chicos más jóvenes para la Escuela de Influencers, conseguir que los más mayores se pusieran a actuar y a hablar en completa intimidad y confianza hubiera sido de otro modo muy difícil, pues estos chicos viven en un mundo completamente paralelo al nuestro aún cuando compartamos la cancha y la memoria de la infancia.

Hemos comprobado la capacidad del teatro para motivarles, para emocionarles, para revincularlos con la sociedad fuera de la banda. Y hemos comprobado también que son muy conscientes de las violencias ejercidas sobre ellos por la sociedad (del racismo, de su falta de apoyos familiares) y que su reivindicación de pertenencia es también una negativa al victimismo. Nos acusan de que les hemos roto su burbuja y sentimos que en parte es cierto. Fue muy especial el permiso del Museo Reina Sofía para poder intervenir en la instalación de Carlos Bunga con nuestra performance en el Palacio de Cristal. La idea del invernadero y de la burbuja están muy presentes en la obra de Sloterdijk y habíamos pensado en ese espacio antes de descubrir la muestra *Contra la extravagancia del deseo*, pero cuando entramos a visitar la exposición y vimos la estatua del niño con una casa en la cabeza y una arquitectura efímera construida a su alrededor que justo antes de la grabación el propio Carlos Bunga se encargó de devastar... Nos pareció que el destino había querido que dialogáramos con él, que enmarcáramos allí las actuaciones en las que los chicos habían encarnado infancias precarias y desarraigadas.

Durante nuestra investigación hemos leído a muchos expertos (Luca Queirolo Palmas, Giliberti) y hemos leído y entrevistado al profesor Carlos Feixa.

---

2 Feixa, C., Sánchez García, J., Ballesté, E., Cano-Hila, A. B., Masanet, M.-J., Mecca, M., & Oliver, M. 2019. The (Trans) Gang: Notes and Queries on Youth Street Group Research. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra & European Research Council. <http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2019.wp02.1>.

En Estocolmo, a donde acudimos invitados por la Radicalisation Awareness Network hemos visto cómo la asociación Fryshuset utiliza el teatro y la creatividad y hemos establecido lazos para colaborar.

De todos estos enfoques hemos aprendido algo que era básico y que necesitamos entender bien: los niños en bandas siguen siendo niños y tienen derechos como niños y la estigmatización, criminalización y deshumanización de los chicos agrava el problema y no aporta soluciones. Unas soluciones que están al alcance de la sociedad.

### ¿Cómo has trabajado con el equipo acompañante de mar?

Ha sido una maravilla poder trabajar tan libremente. Hemos podido experimentar sin cortapisas, hemos recibido apoyo y mucha comprensión en temas como los plazos o los formatos. Confesamos que nos hubiera gustado mucho que se hubiera podido llevar a cabo el diálogo con la exposición de Tosquelles. De haber podido estar un tiempo proyectando *Esferas* en el museo hubiéramos podido traer a muchos chicos y chicas que necesitan cambiar la forma de verse a sí mismos.

### ¿Y con los otros residentes?

El trabajo de La Parcería y Espacio Afro, con una perspectiva decolonial y antirracista nos interesó especialmente. Nos gustó conocer sus espacios e iniciativas, especialmente las de mediación cultural y su proyecto durante la residencia.

### ¿Qué formas, formatos, soportes ha tomado tu investigación? ¿En qué estado se encuentra al cierre de la residencia?

Hemos creado una página web en la que hemos publicado información sobre el proyecto, la memoria escrita, incluidas las notas tomadas durante las clases de teatro y las improvisaciones y el trailer del [vídeo](#). El vídeo de 20 minutos no está abierto ya que es condición que no lo esté para participar en algunos festivales como Documenta Madrid al que lo hemos enviado. El periódico Público nos publicó este [artículo](#) y [ésta](#) es la sesión grabada de nuestra participación en la jornada "Barrios, bandas, jóvenes y sentimiento de pertenencia".

## Presentación pública final: ¿en qué ha consistido?

El 3 de octubre tuvo lugar Remediar, la jornada de la plataforma MAR que nos brindó la ocasión de presentar a las instituciones y a la comunidad *Esferas*, el vídeo que realizamos con los chicos sobre la pertenencia a bandas. Fue un día muy especial para ellos y sus familias. También fue una ocasión para reforzar vínculos con la policía de Gestión de la Diversidad y Delitos de Odio. Fue muy importante su presencia y también la de los trabajadores sociales y psicólogos que les acompañaron en el apoyo posterior que hemos podido prestar a los chicos que aparecen en el vídeo y a otros. Estuvimos estudiando la posibilidad de crear o adquirir algunos objetos para ser expuestos. Las peonzas que los chicos saben hacer con trozos de madera de silla y clavos, los soldaditos con los que jugaban en su infancia y un machetes matazombies adquirido por 20 euros en Ribera de Curtidores eran algunos de los objetos que pensábamos mostrar acompañando la proyección.

## Pasos a futuro. ¿Cómo vas a seguir?

Semanas después de la presentación, Rocío viajó a Estocolmo invitada por la Radicalisation Awareness Network para participar en las jornadas tituladas "Artistic methods and values in prevention work". Representantes de toda Europa compartieron experiencias de teatro, música, danza, escritura creativa... en la intervención con jóvenes implicados en procesos de violencia. Contactamos con el Fryshuset Theater, quienes explicaron su estrategia de salida con jóvenes en bandas y con quienes tenemos la intención de establecer nuevos proyectos. Hemos presentado en invierno de 2022 el documental en el Festival 16 Cañada Real. Hemos participado a finales de marzo de 2023 en las jornadas *Barrios, bandas, jóvenes y sentimiento de pertenencia* organizado por INJUCAM con el Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid, la FRAVM, Scouts de Madrid-MS, LEBAN y TRANSGANG. Queremos iniciar un curso de guiones con un profesor de la Complutense, recién jubilado y su hijo. También hemos empezado a realizar ensayos en el Teatro del Barrio. Ha sido muy motivador y hemos acudido a un monólogo humorístico creado por un humorista de origen marroquí que ha inspirado mucho a nuestros jóvenes. Creemos que la suya es una herida social y hemos diseñado nuevos talleres de monólogos basados en deportistas negros que cambiaron la historia (acompañando a la exposición creada por Dolores en colaboración con Yeison García de Espacio Afro, *Black Lives Matter en el deporte: Vidas que importan e inspiran*). Nos gustaría mucho contribuir a que la pertenencia a la banda dejase de ser un estigma y que la reivindicación identitaria que suponer pueda hacerse también a través de otros espacios como el teatro y la práctica deportiva. También hemos entendido la extensión de la precariedad en la que viven estos jóvenes a los que hemos acompañado a recursos de empleo, de ayuda alimentaria, al psicólogo (la policía de la Gestión de la Diversidad y Delitos de Odio nos proporcionó uno) y al hospital.

El vínculo creado con estos chicos ha hecho que iniciáramos un proyecto de baloncesto nocturno y que la cuarta pared social que se había levantado con los chicos en bandas se derrumbe: ahora nos encontramos chicos que nos cuentan que quieren ser entrenadores o escribir guiones.

¿Qué le dirías a una persona que se relacione con este archivo décadas más tarde? ¿Qué crees que le interesaría?

Me gustaría que en el futuro este trabajo se viese como una semilla plantada con incertidumbre pero con los conocimientos y la esperanza necesarios para que crezca y que interese por la intensidad de las interpretaciones de los chicos y por lo que revelan.







# MARCO DE APLICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

## El deseo de entrar

El numen que nos ha conducido durante la investigación performativa ha sido la matriz de pensamiento del filósofo alemán Sloterdijk en su teoría de las esferas y antroposferas. Así, según el filósofo, en el siglo XVI con el giro copernicano saltaron las cubiertas celestiales que protegían a los individuos de los espacios vacíos tras la inexorable pérdida de la cubierta intrauterina, y es esa orfandad la que provoca una inquieta búsqueda en el espacio en que vive. Desde entonces el hombre se aferra a la corteza terrestre en una búsqueda desesperada de envolturas protésicas que lo protejan del “silencio eterno de los espacios infinitos”<sup>3</sup> como menciona el filósofo citando a Pascal.

Partiendo de esta ontotopología caminamos con incertidumbre pero con tenacidad en el estudio de la formación de bandas urbanas violentas, en las condiciones para la adhesión y en su idiosincrasia interna con el objetivo de pulverizar la deshumanización que sufre esta juventud y de dismantelar los mecanismos sociales, institucionales y contextuales que les abocan a la búsqueda de esas burbujas para la eliminación del desabrigo en el seno de las grandes urbes.

El deseo de formar parte de la banda se expresa a veces con fatalismo: “¿qué puede hacer un niño como yo si no es entrar en una banda?”, nos decía con 10 años J.

El caso de J. es paradigmático acerca de las necesidades que la banda llega a cubrir en un niño. J. era un niño que sufría violencia por parte de su abuelo y bastante abandono por parte del padre y de una madre muy joven. No tenía casa (ocupaban y posteriormente fueron desalojados) y su familia provenía de República Dominicana. J. tenía profundas ojeras y problemas en la piel, se expresaba con lentitud pero mucha corrección. Era un niño sensible, afectuoso y jugaba bien al fútbol. Una vez se integró en la banda, desapareció de los entrenamientos en los que regularmente lo veíamos dos veces por semana (más el partido en fin de semana) y cuando volvió a la cancha de Casino de la Reina había cambiado por completo. Su aspecto físico había mejorado mucho: su pelo afro era ahora más largo y su piel brillaba. Había adelgazado y recuperado un acento dominicano que antes detenía. Estaba radiante. En el instituto sus resultados eran bastante buenos. Ahora jugaba al béisbol.

“Había gente dentro de la banda que me decía que estudiara, que me animaba”, nos cuenta J. cuando le entrevistamos cinco años más tarde. Obtuvo su título

<sup>3</sup> Sloterdijk, Peter “Esferas, 1”, Siruela 2006

de la ESO sin repetir ningún año pero no siguió estudiando. Trabaja de mozo de almacén. Posiblemente retome los estudios. Nos cuenta que está interesado en la cetrería, que es un oficio útil en los aeropuertos.

Pero ese sentimiento de fatalidad que algunos chicos expresan (“eso te jala”, “te atrapa” dice un joven líder) va unido a una atracción, a una seducción en la que participan tanto los miembros de la banda como los candidatos a serlo.

El uso del *durag*, el pañuelo ajustado al cráneo que popularizaron los músicos de *hip-hop* y que antes llevaron los esclavos negros o de la bandana, cuyo origen también va unido a la conquista del oeste americano y de la esclavitud, son símbolos que los chicos adoptan para dejar ver su disponibilidad.

Otra de las formas en las que los chicos muestran su deseo de pertenencia a la banda es postularse por internet (Instagram, Tik Tok...) con selfies o fotos de sí mismo haciendo gestos “de banda” y usando nombres como “Sami-el-Menor” o “Tato-el-Menor”, haciendo alusión a su cualidad de menores de edad penal. No obstante, la gran mayoría de niños que se han integrado en bandas no son delincuentes. Según la Audiencia de Madrid en 2017 y en 2021 la Audiencia Nacional, la banda Dominican Don’t Play “no queda acreditado que tenga por objeto la comisión de delitos”. Sin embargo, la pertenencia a los Latin Kings sí es delito ya que el Tribunal Supremo así lo ha dictaminado. Equiparar la pertenencia a la banda con la delincuencia sitúa automáticamente a un gran número de niñas y niños en la esfera de la ilegalidad y refuerza sus vínculos con ella.

Los niños que escriben su nombre con el sufijo “elmenor” en Instagram no están buscando ser traficantes ni sicarios: están buscando pertenencia, “familia”, como ellos expresan. Son niños y niñas que se sienten solos.

### El miedo a entrar

El miedo que infunde la banda tiene mucho que ver con la posesión de armas, principalmente cuchillos y machetes. Las primeras funciones de un iniciado son guardar en secreto en su casa, en algún lugar entre la maleza del parque o en las taquillas del instituto, las armas. Las adquieren por un precio irrisorio (12 o 13 euros) en cualquier armería: en nuestro barrio, en Rangers, en pleno Rastro, en la calle Ribera de Curtidores. Allí, junto a espadas samurai y réplicas de armas que portan los protagonistas de las películas de *Marvel*, *Piratas del Caribe* o de *Juego de Tronos*, se compran los afilados machetes de atractivos colores que los niños consideran que les protegen. La fascinación y el poder evocador de las armas de universos mágicos y de ficción, en niños de 11 y 12 años es enorme y el escaparate de *Rangers* parece una proyección de todos ellos.

Las bandas en Lavapiés ejercen un reclutamiento activo que consiste en amedrentar a los “menores” obligándoles a participar en juegos de poder como humillar la mirada o “bajar patria” (mediante gestos) o en aprovechar las disputas para ofrecer protección. Hay niños a los que las bandas presionan más que a otros para captarlos y hay lugares que eligen especialmente para invitarles a unirse. Uno de esos lugares es la puerta de los institutos y son precisamente los niños expulsados, particularmente los racializados afros y latinos, los que son objeto de mayor presión.

Muchos de estos niños no manifiestan ningún deseo de estar en la banda, la mayoría de las veces lo que dicen es tener miedo. Ese miedo no es garantía para evitar entrar. No es el miedo ni el deseo los que determinan la entrada en la banda, sino la necesidad. Nuestra hipótesis es que se trata de la necesidad de protección. Los chicos de las bandas que actúan como reclutadores buscan otros chicos con los que se identifican. Tanto unos como otros sufren racismo. Las chicas y los chicos no racializados también se integran en las bandas pero no suelen ser interpelados, invitados ni amenazados para unirse, siendo ellos quienes conocen su necesidad y solicitan entrar, lo mismo que los chicos de origen asiático (en nuestro barrio, de países como China y Bangladesh principalmente). Es llamativa la adopción del acento y las palabras propias del español de República Dominicana por parte de los chicos de ascendencia bengalí o china que están en las bandas o sus entornos. No eligen expresarse en el lenguaje que escuchan en la escuela ni el instituto, sino en el que aprenden de sus pares.

Una de las primeras pruebas que realizan los niños para demostrar que quieren estar en la banda consiste en pequeños robos en tiendas de cercanía. Los niños de procedencia de Bangladesh o de China que entran en la banda no empatizan con los dueños de esas tiendas idénticas a las de sus familias a la hora de realizar las pruebas. En el caso de N., quien durante años estuvo a cargo de una frutería (sus padres fueron denunciados por explotación infantil), esa falta de empatía no va acompañada de forma consciente de una crítica a sus padres. Sin embargo el racismo que hay implícito en el asalto a una tienda “de chinos” o “banglas” para grabar la acción y compartirla en el móvil es evidente y el problema de aceptación de la propia cultura de origen, también.

*“Son chicos tranquilos, muchos de Bangladesh... Tienen el problema de que han de aprender el español pero son más trabajadores que los latinoamericanos y al final nos dan menos problemas”.*

(Directora de colegio público.  
Día de puertas abiertas, Lavapiés. 2007)

## Racismo y escuela

¿Qué observamos en nuestras escuelas del barrio? Las culturas de los países de los que son originarios un buen porcentaje de alumnos en Lavapiés, a excepción de la anglosajona, no son valoradas económicamente ni socialmente en la educación primaria ni en la secundaria. Saber chino, árabe o wolof no puntúa a nivel curricular y no es nada frecuente que haya eventos especiales para celebrar las culturas no europeas (anualmente se celebra como mucho un festival gastronómico). Ni siquiera pequeños gestos, como que el profesor o la profesora salude en alguno de los idiomas citados. Bourdieu y Passeron señalan cómo la escuela cumple la función de legitimar el orden establecido mediante la transmisión hereditaria del capital cultural con un disfraz de neutralidad que contribuye a reforzarlo.

En España, dice Luca Giliberti (2014) que “la retórica acaba siendo la educación intercultural, mientras que la práctica se desarrolla a través de la diferenciación por niveles, estrictamente vinculada a una dimensión de clase y de pertenencia étnica”<sup>4</sup>. Además del “tracking” del que habla del “tracking” del que habla Giliberti, cuando acudimos a protestar por las expulsiones de chicos afros en el primer curso en un instituto público, el jefe de estudios nos habló del miedo a que las bandas entrasen. Precisamente los chicos expulsados fueron los que entraron en bandas.

La violencia simbólica subyace en los contenidos curriculares y en su evaluación, en la educación que no parte de las realidades (complejas) de los niños, en la segregación por centros y por clases, en el efecto pigmalión... Y se acompaña también de otras violencias en ámbitos conectados como el del comedor escolar o el transporte.

## Racismo en el deporte

Fuera de la escuela, en el deporte, los prejuicios racistas son algo habitual incluso en categorías de niños: sospechas sobre la edad y denuncias por parte de entrenadores y padres que obligan a presentar los pasaportes de niños de seis años, insultos racistas por parte de los jugadores para provocar faltas (la reacción más habitual a un insulto racista que el árbitro no escucha es una patada que el árbitro sí que ve), árbitros que muestran poca ecuanimidad... A lo largo de los años hemos recogido infinidad de episodios que van desde el cambio en las actas de resultados por parte de un árbitro (que descubrimos en las redes sociales habiendo apología del nazismo) hasta la detención durante una noche en el GRUME de un niño afro

---

4 Giliberti, Luca “La condición inmigrante y la negritud en la experiencia escolar de la juventud dominicana: estigmas y formas de agencia. Una etnografía transnacional entre la periferia de Barcelona y Santo Domingo” en “Estudios etnográficos de las políticas públicas en contextos educativos” Carlos Peláez-Paz y María Isabel Jociles(Eds.) 2014 Traficantes de Sueños

de 14 años por interpretarse en una piscina pública que estaba intentando hacer una ahogadilla a otro. Cuando la madre quiso informarse de qué ocurría con su hijo, el policía le espetó que estaba acusado de intento de homicidio (mucho más tarde supimos que no era cierto).

### En la sociedad de consumo

Desde la cancha del Casino somos testigos de cómo, en palabras de Feixa, “los barrios, los parques públicos, los centros comerciales, los mercadillos, las esquinas y los cafés (añadimos las casas de apuestas a esta cita) brindan espacios clave para la formación de grupos callejeros juveniles como elementos de identidad, cuidado y resiliencia. Por tanto, la pertenencia a asociaciones espontáneas constituidas principalmente en función del lugar de residencia parece satisfacer una necesidad inmediata de establecer una identidad y reivindicar la dignidad y, por tanto, sentirse relevantes y poderosos. Sin embargo, estos grupos, a largo plazo, no transforman las fuerzas estructurales ni crean las condiciones que conducirán a medios de vida, oportunidades económicas y futuros seguros. Estas sociabilidades no representan una alternativa a un orden socioeconómico y político, sino una reacción a él, donde se busca cada vez más la dignidad en la capacidad de consumir”. La obsesión por las marcas, tan típica de la adolescencia, toma mayor trascendencia si cabe en la banda: las *jordan* son objeto casi de culto y tener *flow* es vestir de marcas deportivas caras. Con frecuencia los chicos llevan réplicas baratas pero los más mayores se preocupan de que sus gorras y sus prendas de vestir sean originales e incluso a veces lucen la etiqueta. En este aspecto y en mucho otros los chicos de las bandas buscan aprobación, admiración y respeto por parte de la sociedad, algo que puede parecer contradictorio *a priori*. Como observa Feixa: “por un lado, estas agrupaciones son vistas como lugares de producción y transformación social, por otro lado, su dinámica de reproducción también es evidente, es decir, las homologías entre sus lógicas de funcionamiento y sus simbolismos (masculinidad, fuerza, autoridad, jerarquía) y el funcionamiento global de la sociedad”.

“A uno le paran por ser quién es, porque tengo aspecto de bandas: mi gorra es de marca, mis zapatillas *Fila*, mi pantalón... todo está bien, soy yo por ser como soy por lo que me paran”, decía S. en el Casino minutos después de que la policía lo abordara y lo empujase bruscamente contra el furgón en una identificación por perfil. Su rabia dejaba ver algo que nos sorprendió: la necesidad de aceptación y de respeto por parte de la misma policía.

## La influencers school

Propusimos a un proyecto dirigido a chicos y chicas en riesgo de pertenecer a bandas a FARE Network quien estaba colaborando con una marca de ropa. Así acabamos grabando con Adidas un anuncio internacional de su campaña "Salvemos el fútbol base europeo", que quería tener un impacto social real. Teníamos identificados a los chavales de nuestros equipos de 12 a 16 años que tenían problemas en el Instituto y en el deporte y queríamos intentar ayudarles. Diseñamos una actividad específica para adolescentes que abordara las cuestiones de identidad y pertenencia, que parecían estar en la raíz de la afiliación a pandillas y la radicalización. El mismo día que iniciamos el proyecto, un chico de quince años fue víctima mortal de la violencia de las bandas a unos metros de donde estábamos, en Atocha, y otro también fue asesinado en Villaverde.

Los homicidios de febrero provocaron una mayor presión policial y la detención de uno de los protagonistas de nuestra segunda fase del proyecto: S., liberado a los pocos días y quien acudió a las canchas buscando apoyo. Hacía años que no hablábamos pero teníamos un vínculo bonito: iniciamos el club de fútbol de Dragones juntos, cuando él tenía 12 años. Ya entonces era un niño marcado por una gran cicatriz que surcaba su frente y retraía el párpado de un ojo hasta dejarlo con una apariencia de fijeza. Su imagen pese a estar pixelada en algunos medios de comunicación era completamente reconocible. S. estaba indignado por las acusaciones vertidas sobre él. Cuando vino a la cancha ya habíamos leído las noticias. Estábamos tristes porque creíamos que lo publicado podía ser cierto. Aunque también sabíamos que los estigmas crean falsos culpables. Y, en todo caso, que su reciente infancia había sido muy dura e injusta. Hicimos un pacto: ayudarle a contar su punto de vista participando en nuestro proyecto performativo de investigación. Mientras tanto, la muerte del padre de N. hizo que el chico iniciase una búsqueda peligrosa. La familia y los demás referentes adultos que le habían acompañado durante años se sentían completamente impotentes. El influjo de la banda parecía imposible de ser contrarrestado y era negativo.

- *¿Qué te ha parecido la Escuela de Influencers, se la recomendarías a alguien?*
- *S.: Me ha parecido muy emocionante, me ha encantado que podemos estudiar locución, teatro, etc... Animo a todos a venir porque aquí no se discrimina a nadie...*

Entrevista a S. sobre la Escuela de Influencers.  
Casa Encendida. 3 de Febrero de 2022.

## La Escuela de Influencers

Como en cualquier performance, el lugar en el que se aloja la escuela de Influencers juega un papel fundamental. 'La Casa Encendida' es el referente de actividades como exposiciones, teatro, cine, teatro, música, entre otras, es un icono del tejido cultural madrileño que nuestros participantes no conocen bien pero intuyen. Estar presente en un centro de creatividad bien establecido les da a los participantes un sentido de importancia y libertad. Algunos de los participantes en el proyecto tuvieron que lidiar con la expulsión de la escuela, además del caso de alguna niña ni siquiera matriculada en la escuela por ser recién llegada a España y sin domicilio registrado. Nuestra actividad de fin de semana proporcionó estructura a estos niños y sus familias ofreciéndoles una transición a la escuela nuevamente. En lugar de centrarnos en los resultados, lo hicimos en el proceso y en instalar una forma de hacer que pueda facilitar el aprendizaje durante el proyecto y, lo que es más importante, que este aprendizaje continúe mucho después de que el proyecto haya finalizado. El teatro como disciplina se preocupa por investigar un espacio interno que se presta a crear una identidad positiva que puede ser difícil de medir en el corto plazo. Con respecto a la cultura de las pandillas, es muy claro que los miembros han creado una identidad propia y un dogma muy definidos. Una herramienta fundamental en la deconstrucción de esto es el uso de disfraces de payaso con elementos como pelucas, máscaras, anteojos, narices de payaso y ropa. Cuando nuestros jóvenes se ponen este disfraz se están liberando de las nociones de 'gang cool' que definen su relación en su contexto social. Una vez vestidos como payasos, ha sido increíble ver el cambio en el lenguaje corporal y la expresión que resulta de la adopción de un alter ego, proporcionando una vía para volver a la inocencia y la libertad de la infancia. Incluso aquellos participantes más arraigados en la cultura de las pandillas muestran una gran sensibilidad para estar de incógnito por un breve momento y los resultados han sido extremadamente positivos. Por tanto, el papel del cambio a través de disfraces seguirá teniendo un papel fundamental en el proyecto. Del mismo modo, el uso de ejercicios que facilitan la "suplantación de identidad" también se ha utilizado con efectos positivos. Se desafía a los participantes a asumir la personalidad de las identidades en la esfera pública, lo que una vez más exige que los participantes existan por un momento en la piel de un alter ego. Esta práctica se basa en la teoría de actuación de 'buffon' desarrollada por la técnica 'Lecoq' en la que se desafía a los actores a asumir una identidad alterando la forma de su cuerpo y expresando empatía por este nuevo personaje.

Hemos introducido varias sesiones de Freestyle con reconocidos profesionales del área (Euden, Érika dos Santos). A esos profesionales se les da una premisa que se desarrolla a lo largo del taller, como está previsto: tratan la discriminación, el racismo, el feminismo y muchos otros temas relacionados con los prejuicios, con un claro objetivo pedagógico. Los niños crean bajo estas premisas su propio discurso interior que les sirve para luchar contra la

intolerancia y vislumbra la violencia como un camino muy nocivo, ofreciendo como contrapartida el arte y la creación.

En cuanto a sus cuerpos y el espacio que ocupan, hemos sumado esfuerzos hacia el ámbito de las diferentes disciplinas de la danza (break dance, hip-hop, krump) como una forma de contribuir a liberar impulsos corporales también a través de la creación, además de sacar sus cuerpos de los espacios bastante peligrosos que suelen ocupar durante el horario establecido (18.00-21.00), como un intento de evitar la exposición a la violencia urbana.

## La Performance

Empezamos nuestra investigación con mayores de 18 años en primavera, justo después de acabar la Escuela de Influencers (en realidad el punto final a la escuela no llegó hasta el verano, cuando fuimos con una veintena de chicas y chicos a Acquópolis, premio que habían ellos establecido como recompensa a los puntos ganados durante las sesiones rapeando, bailando, etc). No sabíamos bien qué forma tendría lo que íbamos a crear. Alquilamos la sala donde habíamos hecho los castings a los niños, "Senda Studio", que es donde Rocío da clases a actores y que es una sala bien situada (cerca de donde entrenamos) y con focos de cine. Rocío solicitó que estuviese Carlos Toro, un técnico de vídeo que está acostumbrado a trabajar en espacios donde es necesario crear intimidad. Su juventud y su procedencia (Venezuela) hizo que los chicos conectaran rápido con él. Una de las primeras complicaciones fue conseguir que los chicos viniesen puntuales. Igual que cuando eran niños había que insistir en los días de partido y llamarlos uno a uno por teléfono o tocar al timbre de sus casas, volvimos a tener que hacerlo ahora. En más de una sesión se presentaron cuando la hora alquilada ya había pasado o no vinieron. Pero una vez estaban con nosotras el tiempo era muy productivo y se creaba algo muy especial. Rocío nos pidió que no nos entrometiéramos en su trabajo, que no diéramos opiniones. Ella estableció una serie de juegos y dinámicas basadas en la técnica que aprendió en Nueva York de la maestra Susan Batson. La técnica de Susan se basa en la "verdad" ("Un actor, como un cornetista, vierte cada onza de sí mismo, de su preparación y de su técnica en la pieza que interpreta (...) Intentarán cualquier cosa, harán todo lo que puedan para ir más allá en la verdad de su personaje y para enviar la verdad al público"<sup>5</sup>). Un grupo de chicos mayores de 18 y también N. acudieron a Senda en diferentes sesiones. Pero fueron tres los que mayor interés pusieron en las clases de actuación. S. quería contar su historia. A. y J. tenían interés por la actuación y a los tres les unía un vínculo de amistad. Se creó un clima de mucha confianza, apoyada en lo que habíamos vivido juntos en el campo de fútbol (pese a la distancia en

---

5 Batson, Susan, "Truth. Personas, needs and flaws in the art of building actors and creating Characters" Ruggedland, 2007 p.234 (traducción nuestra)

los últimos años) durante su niñez. Nos contaron cosas que sospechábamos pero no sabíamos. Como por ejemplo, que el día que ocho años atrás, S. nos ayudó a hacer sandwiches de pavo y queso en un campamento, llevaba casi un año comiendo exactamente eso: sandwiches de jamón y queso, ya que se había quedado sólo, al haber sido detenidos los familiares que lo cuidaban. Los dos que habían ido al instituto corroboraron las observaciones que habíamos hecho. Los chicos eran capaces perfectamente de distinguir los profesores que les habían puesto límites pero al mismo tiempo no les habían prejuzgado y habían depositado alguna confianza en ellos. Decidimos grabar los ejercicios de improvisación que hacíamos en el estudio, grabar también entrevistas en momentos previos al trabajo de actores y en otros escenarios (la cancha, una cafetería) y después ocurrió algo inesperado. La idea de las esferas de Sloterdijk y la búsqueda de protección de los seres humanos nos conducía a invernaderos y espacios acristalados. Visitamos el Palacio de Cristal del Reina Sofía, un espacio burbuja y nos sumergimos en la exposición *Contra la extravagancia del deseo* de Carlos Bunga. Mágicamente la exposición hablaba de infancias como las de nuestros protagonistas, de vidas entre varios mundos, de un espíritu nómada y de la precariedad. Pedimos permiso al museo para poder grabar dentro y lo obtuvimos. Fue una alegría inmensa. Sabíamos que los chicos dirigidos por Rocío en ese espacio podrían conectar con su verdad, relacionarse con la obra del artista y contar su historia.

Al igual que la profesora de actuación Susan Batson se basa en las necesidades “de los personajes para recrearlos, Kruglanski, Bélanger y Gunaratna hablan de las necesidades que tienen quienes detentan la violencia buscando significado personal<sup>6</sup>.

## Conclusiones y futuras líneas de investigación

- **El uso de las artes puede ser clave en el trabajo de prevención de la violencia, acompañada la intervención con profesionales de otras áreas.** La inclusión se puede fomentar a través de la ciudadanía artística, el aprendizaje experiencial e intercultural. El arte también es una forma para que los jóvenes se conecten con otros, expresen sus sentimientos y pensamientos, tengan un diálogo y aborden temas que alimentan el caldo de cultivo de la violencia, como la discriminación, la exclusión o la estigmatización.
- Las políticas de mano dura se han mostrado inefectivas. Así lo han estudiado Feixa y otros expertos internacionales como Nelsa Curbelo. Y así hemos tratado de explicarlo en el Consejo de Seguridad del Distrito Centro, en el Consejo Local de Atención a la Infancia y a la adolescencia, en la 8ª Mesa Técnica contra el Racismo y la Xenofobia del Ayuntamiento de Madrid y

<sup>6</sup> Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., & Gunaratna, R. (2019). *The three pillars of radicalization: Needs, narratives and networks*. Oxford: Oxford University Press.

en la reunión con la vicealcaldesa Villacís. El número de cuatrocientas identificaciones diarias en nuestro barrio sin que haya un delito perseguido es muy elevado, se orientan por perfil racial y frecuentemente se realizan a menores. Esto provoca estigmatización y rechazo de la policía. Por otra parte observamos que existe una épica en el mundo de la policía que se manifiesta en el reportaje de TVE que usamos en el documental, donde la unidad antibandas parece abordar el asunto como si se tratase de una cacería<sup>7</sup>. La Radicalisation Awareness Network ha publicado las conclusiones de su encuentro "Preventing and countering radicalisation of police, military and prison staff"<sup>8</sup>. Los estudios en los que se apoya están realizados principalmente en Alemania, Francia y Gran Bretaña, siendo un tema poco estudiado en España. Nos preocupa cómo triunfan narrativas en las que los niños que pertenecen a bandas dejan de considerarse niños si ejercen violencia. Y cuando son víctimas de la violencia, los medios de comunicación se resisten a admitir su pertenencia a la banda.

- Es necesario hacer una investigación más profunda sobre la historia y el proceso decolonizador en República Dominicana. "En mi país todos son trinitarios, está en nuestra identidad", explicaba S., completamente destruido porque la acusación de haber matado a un trinitario pone una diana sobre su cabeza no sólo en España sino también en todos los lugares donde los medios de comunicación han hecho llegar la falsa noticia. La historia de Duarte, las sociedades secretas que fundó para luchar contra la invasión haitiana afrancesada y el hecho de que usara el teatro como herramienta de propaganda política nos ha fascinado. Aspectos culturales, religiosos y espirituales que nos son conocidos sólo parcialmente merecen atención para entender un fenómeno en el que cientos de niños y niñas están inmersos en nuestra ciudad. Nos gustaría poder realizar esta investigación de forma conjunta con los chicos y chicas participantes en la actividad de teatro y crear una nueva historia.

---

7 "Bandas, la lucha en la calle", Comando Actualidad, 21-04-2022 <https://www.rtve.es/play/videos/comando-actualidad/bandas-la-lucha-en-la-calle/6498675/>

8 [https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2022-05/ran\\_pol\\_paper\\_preventing\\_countering\\_radicalisation\\_of\\_police\\_23-24032022.pdf](https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2022-05/ran_pol_paper_preventing_countering_radicalisation_of_police_23-24032022.pdf)

**maí**

Una plataforma impulsada por  
el Museo Reina Sofía, hablarenarte  
y la Fundación Daniel y Nina Carasso

MUSEO NACIONAL  
CENTRO DE ARTE  
REINA SOFIA

hablarenarte

Carasso  
Daniel & Nina